

ral. Esta inserción se dio sobre todo a través de un espacio que se jugaba en el plano lingüístico y que suponía revisar los lenguajes de la modernización (197). Esta reestructuración del espacio público suponía un cuestionamiento a las imágenes fijas de lo femenino, y una redefinición del proyecto nacional que estas mujeres transgreden al mismo tiempo que modifican.

El libro de Masiello pone en tela de juicio algunas de las corrientes centrales del debate sobre los nacionalismos. Así el libro puede ser leído como un cuestionamiento al concepto de nación formulado por Benedict Anderson. Tal como lo especifica la autora: "(w)hy...is it necessary to define the nation-building process by the terms of those in power and not by the alternative relationships sustained at the margins of power?" (3) Para Masiello, la nación puede y debe formularse también desde la periferia que lucha por acceder a sus espacios de producción simbólica. Todo su libro es un esfuerzo por demostrar esta hipótesis, objetivo que, a nuestro entender, logra. Ello no quita que por momentos su énfasis en la importancia de la periferia la lleve a formular algunas afirmaciones arriesgadas, como la de considerar el período posterior a 1880 "an era of great liberalization, for women became the effective beneficiaries of the struggles for power" (85). Si bien es cierto que, en este período, las mujeres entraron con fuerza en la esfera pública, no menos cierto es que la fuerza coercitiva con la que se impuso el proceso de disciplinamiento modernizador hace problemática su designación como período de liberalización desde una perspectiva femenina. En relación al concepto de "temporalidad de la representación", noción que expone Homi Bhabha, Masiello agrega el de un componente espacial del nacionalismo (3). Este es un discurso que se redefine constantemente a través de la asignación de lugares de centro y periferia, un discurso que dibuja permanentemente un mapa construido en base a exclusiones e inclusiones.

El trabajo de Masiello mantiene permanentemente una oscilación entre una perspectiva de estudio sobre la mujer y

una perspectiva de estudios de género; entre evitar el análisis de imágenes femeninas como estereotipos masculinos y afirmar los esquematismos de los que estas imágenes son prisioneras; entre enfatizar la polifonía y movilidad de las voces femeninas y al mismo tiempo demostrar la unanimidad del gesto revolucionario de estas mujeres hermanadas por la lucha. Como "entre civilización y barbarie", Francine Masiello también defiende su derecho a construir un discurso crítico que en su decurso se reformula una y otra vez desde diversas perspectivas. Su trabajo es una incitante invitación a adentrarnos en los circuitos de la historia escondida de la producción cultural: una tarea de desenterramiento hecha con lucidez y compromiso.

Inés de Torres
Universidad de Pittsburgh

Efraín Kristal. *The Andes viewed from the City. Literary and Political Discourse on the Indian in Perú 1848-1930*. Peter Lang New York, 1987; Traducción: *Una visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú 1848-1930*. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1991.

Efraín Kristal es un joven y talentoso crítico peruano totalmente formado en el exterior, en USA concretamente, y el presente libro es su tesis doctoral, (1984) gran prueba de fuego. Es decir, a diferencia de la apreciable cantidad de profesores peruanos que enriquecen la vida académica norteamericana (totalmente formados con el gasto del Tesoro Público o el ahorro de sus padres y, que, verdaderamente, "subsidian" a los E.U.), o de jóvenes de gran valor que después de su Licenciatura en el Perú, van a USA ("en pos del oro" me dice una voz interior maligna) a estudiar y obtener su Master y luego el ansiado Ph.D., Efraín Kristal es un producto académico digamos "netamente norteamericano".

Creo que es de los que, con este libro, destaca entre los críticos de su generación y precisamente por ello es que me voy a permitir, junto con el elogio del libro que se inserta en la mejor tradición del “american scholar” —como decía Emerson—, formular algunos reparos que quizás se reputen severos. Para comenzar por el final: mis reparos a Kristal no se refieren a lo que dice en su libro, sino a lo que *no* dice, a lo que dándole una vuelta de tuerca a Umberto Eco, podríamos llamar “la estructura ausente”.

Aunque en mi propia tesis doctoral, descarto 1848 (*El Padre Horán*) y discuto básicamente los mismos temas a partir de 1889 (*Aves sin nido*), lo que objeto radicalmente es que el libro pretenda dar cuenta de la realidad político-cultural peruana hasta 1930, especialmente si el indigenismo es el eje del mismo. Kristal no ve a Mariátegui; no ve a *Amauta* (1926-1930), ni a *La Sierra* (1926-1930), ni al *Boletín Titikaka* (1926-1930). ¿No le parece que esta extraordinaria coincidencia de la fecha de aparición de las tres revistas indigenistas sin duda más importantes del siglo merecía un especial estudio de 1926-1930?

No. A Efraín Kristal le parece que lo crucial es entender a Ventura García Calderón en el contexto de su entorno cultural más íntimo, la revista *Le Pérou contemporain*. Le parece prescindible Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Gamaliel Churata y el rico grupo “Orkopata”, editor de *Boletín Titikaka* (grupo en el cual hay media docena de escritores de verdadera importancia), la gente de *La Sierra*, Uriel García y una larga lista de etcéteras.

El último hecho literario que consigna el libro es la aparición de *La venganza del cóndor* “en 1927” (p. 226), dato equivocado, pues en la bibliografía del libro aparece la fecha correcta, 1924. El problema es que el libro —en sus versiones inglesa y castellana— postula que se trata de un estudio que va hasta 1930, y la verdad es que no ve los años finales y más importantes. Ello es como ver el pajarito posado en lo alto de una catedral y no ver la catedral misma.

Después de un capítulo introductorio, el Cap. I está centrado en *El Padre Horán* (1848), que yo he calificado desde 1971 como una novela insignificante. El Cap. II peor: su “leit motiv” son tres minúsculas novelitas publicadas en *La revista de Lima* en la década de 1860 (entre 1861 y 1862, concretamente), tan poco importantes que no aportan demasiado al tema. Esto contrasta notoriamente con el prejuicio rivagüeriano contra Enrique López Albújar, cuyos *Cuentos andinos* (1920) son ignorados olímpicamente. Aquí debo sí manifestar que si bien Kristal, siendo peruano y visitando periódicamente el Perú, no estaba obligado a conocer mi tesis doctoral sobre el indigenismo (1971), sí estaba en la obligación académica de revisar mi libro *La narrativa de López Albuja* (Lima: Consejo Nacional de la Universidad Peruana, 1972). El libro de Kristal dedica el Cap. III a González Prada, el Cap. IV a *Aves sin nido* y termina con el quinto capítulo referido a Ventura García Calderón, su entorno cultural y el contexto sociopolítico “hasta 1930” (caída de Leguía.)

Que no se me malentienda: yo estoy dispuesto a suscribir la mayoría de los elogios que dedica al libro Tulio Mora (*La República*. Lima, 17 de agosto de 1991), en lo que es el comentario más inteligente al libro que he visto en Lima, pero al mismo tiempo estoy dispuesto a repetir ciertas célebres palabras de Washington Delgado, dichas en 1964 al hacer más reparos y reproches que elogios (que no es el presente caso) a obras de Vargas Llosa y Ribeyro: Decía Delgado que los comentarios anteriores a los últimos libros de Mario Vargas Llosa y Julio Ramón Ribeyro al acumular más reparos que elogios, pueden parecer malévolos. No es así, sin embargo, mis reproches y exigencias se dirigen a dos escritores que valen mucho. Ribeyro y Vargas Llosa representan la madurez de una generación que durante mucho tiempo estubo compuesta solamente de jóvenes escritores [y podríamos agregar jóvenes críticos/TGE], jóvenes poetas, jóvenes cuentistas. Soy exigente con Vargas Llosa y Ribeyro porque en la novela y el cuento han alcanzado una calidad indiscutible,

y sobre todo porque pueden escribir obras más importantes y más hermosas que las ya publicadas. Yo quisiera verlos elevarse a las más grandes alturas; y creo que sólo llegarán a esas alturas si previamente se sumergen en un mundo real y profundo". (*Visión del Perú* N° 1. Lima, agosto de 1964, p. 30).

Por ejemplo, no se discute la constatación (descubierta y teorizada por Antonio Cornejo Polar) de que el indigenismo –incluso el *neoindigenismo*– es una literatura escrita básicamente por mestizos urbanos cultivados, sobre indios analfabetos (la ahora famosa teoría del indigenismo como una "literatura heterogénea"). Así, comenta Tulio Mora: "Según escribe en el prefacio, mientras estudiaba a los narradores de los años 50 se percató no sólo que todos ellos tenían algo en común: su vinculación con el indigenismo –es decir era una visión del Ande desde el balcón de la urbe–, sino que esa corriente en su totalidad era el fiel espejo de aquella que se divulgaba en centros urbanos".

Este acierto está impecablemente sustentado –y en buen español– en la tesis/libro. Como lo pone Tulio Mora: "La hipótesis, o sospecha, fue más lejos: que el indigenismo es la representación literaria del debate en torno al indio entre las clases dominantes del siglo pasado. ¿Qué hacer con él?, era la pregunta que intentaban responderse los intelectuales de la oligarquía explotadora, los terratenientes y la élite industrial, más interesados en aprovechar al indio como mano de obra que reconocerle el derecho de ciudadanía". La verdad es que esto ya está en los aportes de Cornejo, pero en la bibliografía del libro, sin embargo, se consignan sólo otras referencias de Cornejo y el librito-resumen de estas ideas, pero no los cinco ensayos donde él explica, más demoradamente, su teoría del indigenismo como literatura heterogénea. Con lo que estamos en total desacuerdo es con las líneas de Tulio Mora que siguen (es decir, el desacuerdo es con Kristal): "Kristal propone una fecha demarcatoria: 1948 cuando se publicó *El padre Horán*, de Narciso Aréstegui, es decir, 41 años antes de la pu-

blicación de *Aves sin nido*, de Clorinda Matto de Turner (1889)". Lo he dicho en mi tesis doctoral de 1971; a este respecto séame permitido decir que si mi tesis doctoral (*La narrativa indigenista: un planteamiento y ocho incisiones*) ha sido consultada y citada por docena y media de especialistas no-peruanos (comenzando por una primera autoridad en la bibliografía en Latinoamérica: David William Foster), bien pudo ser consultada por un doctorando peruano. Como diría Vallejo: "disculpen la franqueza".

No me resisto a comentar, un poco fuera de contexto, un comentario de Mora sobre Kristal: "Como lo aprecia Kristal, lo literario es también lo accesorio". Avanzo el reloj 11 años y me encuentro con *El mundo es ancho y ajeno*: no ha habido defensa más eficaz, en el mundo real, para la subsistencia de las comunidades indígenas que la célebre novela de Ciro Alegría, a pesar de que recientemente un historiador inglés ha demostrado que Alegría hablaba de un mundo inexistente: entre 1911 y 1930, en que se ambienta lo fundamental de la novela, ya no hay en la Sierra Norte del Perú haciendas como la del pérfido Alvaro Amenábar ni comunidades indígenas como la de Rumi, del sabio Rosendo Maqui y luego de Benito Castro (*Ibero-Amerikanisches Archiv*, 1984: Lewis Taylor).

Kristal desentraña con lucidez el a veces intrincado tejido entre sociedad y literatura. Su presentación del "caso" y la función de González Prada lo prueba, aunque el lector hubiera deseado mayores detalles y matices en el tratamiento de las relaciones del pensamiento de Prada con sus contemporáneos, incluidos los civilistas.

En cuanto a los famosos García Calderón: Uno entiende el pensamiento de ellos y de *Le Pérou contemporain* (1907) y de los libros posteriores, especialmente de aquel exquisito escritor francoperuano, Ventura García Calderón. Kristal se apoya en una cita de Basadre, en la página 175 (ed. inglesa), para *atacar* a Mariátegui, es decir, para defender a F. García Calderón. ¿Por qué, entonces, no incluir a Mariátegui como *objeto de estudio*?

En la página 193 se lee "VGC is without doubt the most influential literary figure in twentieth century Peru [sin acento] until César Vallejo". Lo niego. Más influencia la tuvo, en su momento, Abraham Valdelomar (1888-1919). Sólo que Valdelomar pasó fugazmente por Europa como diplomático de segundo rango y VGC fue Embajador (vivió casi medio siglo más que Valdelomar) y Director de revistas y editoriales, desde Francia y España, de gran influencia. Con esa influencia organizó una campaña para que le dieran el premio Nobel. Le fracasó la jugada y tuvo que resignarse con un premio menor, si no recuerdo mal: entrar en la Academia de Bélgica (para entrar en la de Francia hubiera tenido que renunciar a la nacionalidad peruana cosa que, después de dudarlo, no hizo).

A mí lo que me hubiera gustado es que Kristal defendiera a VGC del cargo, con su hermano, de "herederos de los encomenderos coloniales" (JCM), y, sobre todo, pertenecientes al pensamiento conservador liderado por el "capitán de la derecha", José de la Riva Agüero. Pero para hacer esto hubiera tenido que estudiar a Mariátegui, que es lo que Kristal no quiere.

Tiene razón Kristal cuando afirma que en el siglo XX ha habido dos candidatos peruanos al Premio Nóbel, VGC y Vargas Llosa. El problema —como lo he escrito desde 1971— es que la candidatura de VGC fue una impostura, producto de la *public relations de monsieur l'ambassadeur*.

La diferencia —entre otras— en el tratamiento de *La venganza del cóndor* (1924) entre Kristal y yo, es que Kristal presenta las cosas impasiblemente, sin comentario alguno, mientras que a mí me indigna la apología de la violación racista que hay en "Amor indígena". (De paso, mi "Proceso a VGC" si bien estaba en la tesis de 1971 cuando Kristal escribe la suya, ya estaba publicado en *Narradores peruanos del siglo XX*. (La Habana, 1986) cuando se publica el libro en inglés y sobre todo, cuando se da a la luz la edición en castellano (1991).

Pero, sobre todo, ¿cómo se puede ignorar a Mariátegui cuando se cita *La*

polémica del indigenismo (1976) y, un poco de pasada (p.211), una página de *Ideología y política* para explicar la caída de Leguía? (p.211). En favor de Kristal debe decirse que hay una (pálida) utilización de los escritos de Mariátegui, siempre para entender la caída de Leguía (pp. 212-213). Y una palidísima mención de otros nombres: . Leguía's own discourse was based on the works of González Prada's literary circle. The most important intellectual figures in this group were José Carlos Mariátegui, Luis (sic) Raúlcel, José Uriel García and Víctor Raúl Haya de la Torre". (p.215). (Por si acaso, Sánchez Cerro no era "general" (p.216) cuando derrocó a Leguía).

La "Bibliografía" del libro en inglés contiene datos hasta 1986. Es una lástima que no se incluyan los artículos de Cornejo, tal vez más interesantes, sobre el "indigenismo como literatura heterogénea" (que van de 1977 a 1980) o mi texto sobre VGC que es justamente de 1986. La bibliografía es amplia pero pudo ser más completa para un libro de tan importantes pretensiones. De todas maneras celebramos la publicación de la tesis doctoral de Efraín Kristal como un acontecimiento mayor, y su difusión en inglés y en castellano. Y, lo reiteramos, nuestras críticas se deben a que esperamos de Kristal futuras y mayores investigaciones.

Tomás G. Escajadillo

Universidad Mayor de San Marcos

Juan Gelpí. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.

Literatura y paternalismo... forma parte de una serie de estudios culturales que han reconstituido un importante hilo discursivo en la literatura latinoamericana: la noción de la identidad nacional y latinoamericana como ficción que recorre y articula las diversas prácticas discursivas de una comunidad. Una de las contribuciones fundamentales de este libro es que establece un